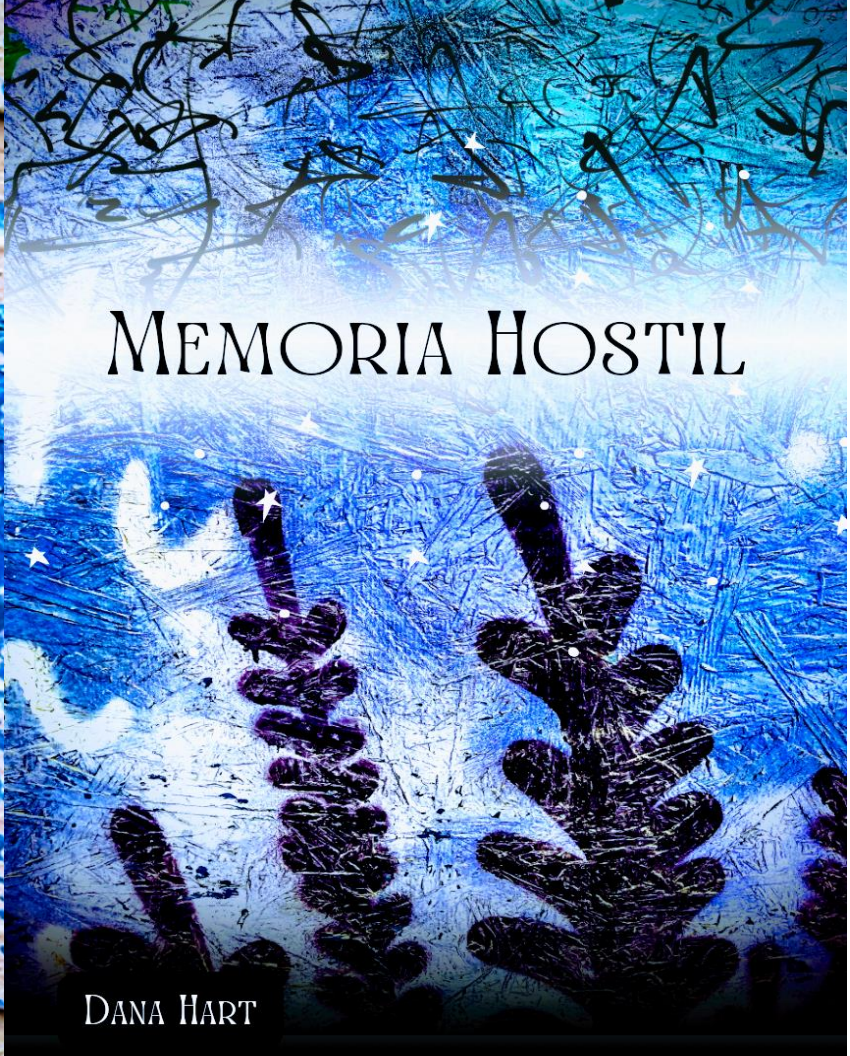




WWW.DANAHARTESCRITORA.COM



MEMORIA HOSTIL

DANA HART



WWW.DANAHARTESCRITORA.COM



MEMORIA HOSTIL

DANA HART

Se usan poco los santitos en el movimiento obrero. No sabemos si se usaran más, destacarían más ciertas figuras. Porque hay santitos para todo. Santitos de niños, bebés, hombres en motocicleta, hombres del campo con pañuelos rojos. Virgencitas. Está lleno de virgencitas. Repleto.

Caminando por la ruta, o andando en dos o más ruedas, hay virgencitas y santitos. Animitas. Casitas cuadradas, en miniatura, cada tres minutos, que tienen cruces, flores de todo tipo, amarillas, violetas, casi siempre plásticas.

2



11

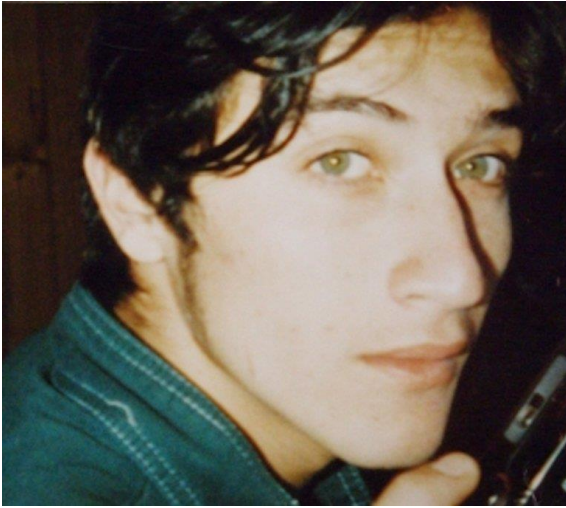
Se usan poco los santitos en el movimiento obrero. No sabemos si se usaran más, destacarían más ciertas figuras. Porque hay santitos para todo. Santitos de niños, bebés, hombres en motocicleta, hombres del campo con pañuelos rojos. Virgencitas. Está lleno de virgencitas. Repleto.

Caminando por la ruta, o andando en dos o más ruedas, hay virgencitas y santitos. Animitas. Casitas cuadradas, en miniatura, cada tres minutos, que tienen cruces, flores de todo tipo, amarillas, violetas, casi siempre plásticas.

2



11



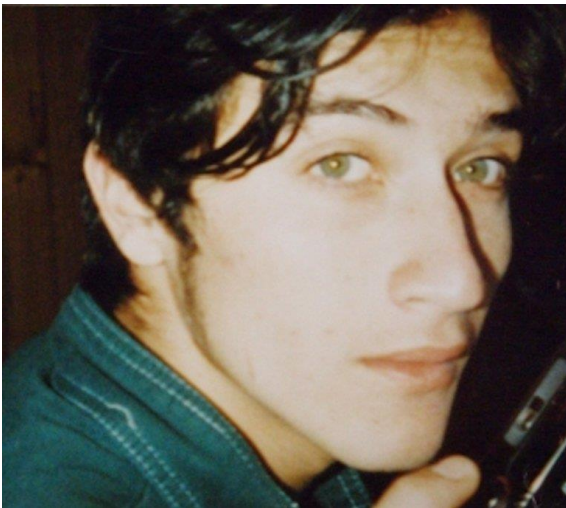
Rodrigo Cisterna

10

3

A veces, hay asientos, para que la familia del difunto, le converse. Peluches. Santitos niños. Santitos bebés. Verdaderos altares de peluches en el costado de la ruta.

Pero tiene pocos santos el movimiento obrero. Eso de ser ateo, a veces juega una mala pasada. Como en una operación por ejemplo, o el día en el que se enferma un ser amado, ¡qué difícil ser ateo aquel día y no tener ni siquiera un Dios de fantasía al que rezarle!



Rodrigo Cisterna

10

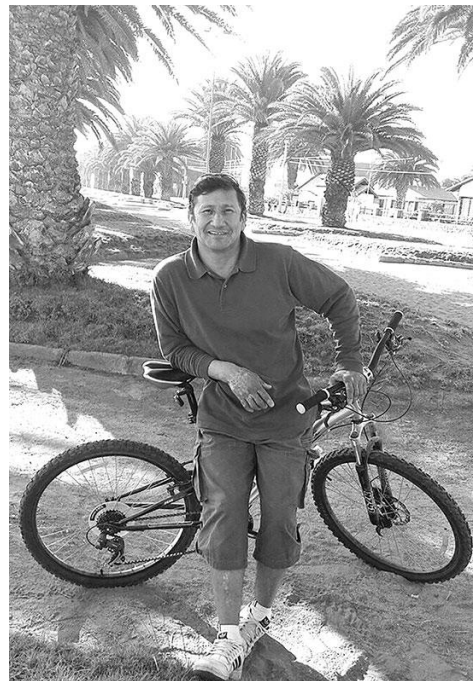
3

O como cuando hay que decir una expresión, al estilo: “¡Ay Dios mío!”, que es casi completamente imposible de reemplazar por cualquier otra cosa. Ay Dios Ausente. Ay Dios impío.

En tal caso, el secreto está en evocar las imágenes viejas, en blanco y negro, de la gente corriendo de aquí para allá, con la cabeza del zar.

Merece ese estilo de monolito, cada tres minutos, para el movimiento obrero, Rodrigo Cisterna. Un obrero forestal, muy joven, de unos ojos azules vidriosos, que se subió a una grúa y desató su ira contra la represión, siempre hostil, siendo asesinado sobre los cristales.

4



Nelson Quichillao

9

O como cuando hay que decir una expresión, al estilo: “¡Ay Dios mío!”, que es casi completamente imposible de reemplazar por cualquier otra cosa. Ay Dios Ausente. Ay Dios impío.

En tal caso, el secreto está en evocar las imágenes viejas, en blanco y negro, de la gente corriendo de aquí para allá, con la cabeza del zar.

Merece ese estilo de monolito, cada tres minutos, para el movimiento obrero, Rodrigo Cisterna. Un obrero forestal, muy joven, de unos ojos azules vidriosos, que se subió a una grúa y desató su ira contra la represión, siempre hostil, siendo asesinado sobre los cristales.

4



Nelson Quichillao

9

Las gotas cayeron al suelo, manchando la vereda.

En su cabeza se decía: *“No es un monolito, ni es la Capilla Sixtina que pintó Miguel Ángel, no es una Virgencita ni un santito de pañuelo rojo, es un ejemplo a seguir, para sublevar el puño.”*

8

Las gotas cayeron al suelo, manchando la vereda.

En su cabeza se decía: *“No es un monolito, ni es la Capilla Sixtina que pintó Miguel Ángel, no es una Virgencita ni un santito de pañuelo rojo, es un ejemplo a seguir, para sublevar el puño.”*

8

Un espacio para que se lo recuerde en cada esquina. Sin cruces, ni flores de plásticos. Tal vez, hecha de los cerámicos de alguna fábrica recuperada, resaltando sus ojos azules, brillando bajo el casco.

No para pedirle, no para rezarle, no para rogarle. Sino para recordarle. Para que la memoria no sea hostil.

Pero el movimiento obrero no tienen Santos. Si los tuviera, Nelson Quichillao sería otro de ellos. Un obrero del cobre, que cayó asesinado, por un disparo, durante una manifestación en la que exigían, justamente, que se terminara la condena a una vida precaria.

5

Un espacio para que se lo recuerde en cada esquina. Sin cruces, ni flores de plásticos. Tal vez, hecha de los cerámicos de alguna fábrica recuperada, resaltando sus ojos azules, brillando bajo el casco.

No para pedirle, no para rezarle, no para rogarle. Sino para recordarle. Para que la memoria no sea hostil.

Pero el movimiento obrero no tienen Santos. Si los tuviera, Nelson Quichillao sería otro de ellos. Un obrero del cobre, que cayó asesinado, por un disparo, durante una manifestación en la que exigían, justamente, que se terminara la condena a una vida precaria.

5

Cuando vio que no habían, santos en el movimiento obrero, Christian decidió pintarlos en una pared, lo más grande posible.

Le pareció que el hecho de haber estado participando en las últimas cuatro negociaciones colectivas y en los procesos de huelga, era suficiente argumento como para que se sintiera con la potestad de hacer algo.

Tantas horas de plaza. Tantas horas de ruta. Tantas horas impidiendo pasar a los buses. Había estado también, en el funeral de Nelson, sosteniendo un lienzo en silencio, en ese silencio colectivo que se generó, en el cual nadie respiró una sola palabra.

6

Cuando vio que no habían, santos en el movimiento obrero, Christian decidió pintarlos en una pared, lo más grande posible.

Le pareció que el hecho de haber estado participando en las últimas cuatro negociaciones colectivas y en los procesos de huelga, era suficiente argumento como para que se sintiera con la potestad de hacer algo.

Tantas horas de plaza. Tantas horas de ruta. Tantas horas impidiendo pasar a los buses. Había estado también, en el funeral de Nelson, sosteniendo un lienzo en silencio, en ese silencio colectivo que se generó, en el cual nadie respiró una sola palabra.

6

“¿Dónde estaban ustedes en el funeral de Nelson Quichillao?”, le dijo una vez un compañero de trabajo. *“Estábamos ahí, presentes”*, le contestó Christian.

Cada pincelada que le dio a la pared, recordó los videos de Rodrigo sobre la grúa. Los pintó uno al lado del otro, usando una gran cantidad de tonalidades, llenos de sombras y luces, como en la realidad misma.

Usó un azul cielo para pintarle los ojos a Rodrigo. Y se tomó un especial tiempo en la sonrisa expresiva de Nelson.

Una señora que pasaba por la calle, lo amenazó con llamar a la policía, pero Christian inventó que tenía un permiso – que no tenía- y siguió pintando.

7

“¿Dónde estaban ustedes en el funeral de Nelson Quichillao?”, le dijo una vez un compañero de trabajo. *“Estábamos ahí, presentes”*, le contestó Christian.

Cada pincelada que le dio a la pared, recordó los videos de Rodrigo sobre la grúa. Los pintó uno al lado del otro, usando una gran cantidad de tonalidades, llenos de sombras y luces, como en la realidad misma.

Usó un azul cielo para pintarle los ojos a Rodrigo. Y se tomó un especial tiempo en la sonrisa expresiva de Nelson.

Una señora que pasaba por la calle, lo amenazó con llamar a la policía, pero Christian inventó que tenía un permiso – que no tenía- y siguió pintando.

7